

El término **Vals**, del alemán *Walzen* – en inglés **waltz**–, que significa girar, es la forma de denominar a un baile que, como ya sucediera con otros, tiene un origen algo incierto. Algunos consideran que se originó en la región alemana de Baviera a partir de un baile llamado «*Nachtanz*» durante los siglos XII y XIII, pero otros autores indican que puede provenir de antiguas danzas germanas medievales y de una danza francesa conocida como «*carmaglone*». Algunos autores y estudiosos del tema creen que el vals pudo tener su origen en la *volte* o *volta*, danza de baile en tres tiempos practicada durante el siglo XVI. La palabra *vals* nació en el siglo XVIII, cuando este baile se introdujo en la ópera y en el ballet.

Uno de los orígenes más aceptados es que el vals tiene su origen en los «*ländler*», que son danzas montañosas rústicas típicas del sur de Alemania y de Austria y que eran bailadas en un compás lento de tres tiempos, en el que las parejas bailaban girando continuamente. Este baile, el «*ländler*», al igual que otras danzas de origen campesinas y folclóricas, en su época no fueron admitidas por la alta sociedad. Sin embargo, ya a finales del siglo XVIII comienza a ser bailado por la burguesía y la nobleza en los elegantes salones de las fiestas sociales y empieza a ser considerado como un revolucionario baile de salón.

En París se introduce hacia 1775, aunque hubo de transcurrir un cierto tiempo antes de que llegara a popularizarse completamente. Una revista francesa llamada «*La Patrie*», en un artículo

del 17 de enero de 1882, alegaba que el *vals* se bailó por vez primera en 1178 pero que en ese entonces se le conocía con el nombre de «*Volta*» En resumen, que las primeras melodías ciertamente documentadas de *waltz* están datadas en 1770.



Baile en la corte de Viena. Acuarela, 49.8 x 69.3 cm. 1900. Museo histórico de Viena.

Fuente: wikipedia.org.

En 1813 Mr. Byron condena el *vals vienés*, como ya sucediera con otros tantos, por ser un baile inmoral, aunque, finalmente, en 1816 el **vals vienés** es aceptado en la conservadora sociedad inglesa, no sin cierto rechazo hacia este baile por parte de algunos sectores de la alta burguesía. En 1833 un libro de «*buena conducta*» –publicado por la señorita Celbart– indicaba que únicamente se les permitía a las mujeres casadas bailar este baile, aunque ello llevara implícita una deplorable reputación. La señorita Celbart definió a este baile como: «*a dance of too loose character for maidens to perform*» es decir, «*un baile demasiado inmoral para ser bailado por señoritas*».

Pero el *vals vienés* se convirtió en el baile de salón por excelencia durante todo el siglo XIX y mantuvo su posición destacada, incluso después de la introducción del *jazz* en el siglo XX. A partir del *Vals vienés* surgió el llamado:

- **Boston:**

Con movimientos mucho más lentos y de pasos deslizantes. En Inglaterra lo introdujo un conocido club: el *Club de Boston*. También se le denomina *Vals inglés* o *Slow Waltz* con 28 - 30 compases por minuto (84 - 90 tiempos de música por minuto).



Johann Strauss I, también conocido como Johann Strauss padre, (14 marzo, 1804 – 25 septiembre, 1849). Fuente: wikipedia.org.

Los vales del siglo XIX se bailaban mucho más rápidos que los del siglo XX, que varían de una velocidad media a muy lenta. Y como Remi Hess indica en su obra «*El Vals. Un romanticismo revolucionario*», c.1,

p19: “...el vals, en su forma moderna, es el fruto de una invención literaria. Es, ante todo, el producto de un movimiento cultural: el *Sturm und Drag*, el primer romanticismo alemán que, inspirándose en la cultura popular, quiso romper con la cultura del cuerpo de la aristocracia versallesca” Pero el vals debe su auténtico desarrollo, principalmente, a tres músicos austriacos, *Johann Strauss padre*, *Josef Lanner* y *Johann Strauss hijo*, al que apodaba como «*Schani*» para distinguirlo de su padre. Estos tres músicos austriacos le dieron su típica forma vienesa, seductora y llena de brío. Con sus creaciones, el vals alcanzó una popularidad sin precedentes en todo el mundo.

Con sus rápidos giros de parejas, que se sujetan como en un abrazo, conmocionó y revolucionó la sociedad romántica de su tiempo por el atrevimiento que aquello suponía. Después de la Segunda Guerra Mundial, es cuando el vals comienza a conocer todo su auténtico esplendor y es bailado en grandes fiestas y en los acontecimientos sociales más relevantes. Es el baile de salón por excelencia, el clásico baile de salón que bailan reyes y príncipes y, también, el que bailan los novios en el día de su boda. A este ritmo, sin lugar a dudas, puede considerársele el padre de todos los bailes de salón y, posiblemente también se le pueda considerar como el más elegante de todos ellos.

Bailado al rapidísimo ritmo de entre 58 a 60 compases por minuto – ¡de 174 a 180 movimientos alternativos de pies en un minuto! – y con una estructura única de

tres tiempos por compás, es decir, de 3/4, se hace imprescindible tener buenas piernas para, simplemente, poder seguir la música. Es uno de los pocos ritmos musicales que tiene 3 tiempos en lugar de 4, al igual que el baile que también tiene 3 movimientos sin pausa en este caso. Es precisamente esta ausencia de pausa junto a su velocidad, y la consiguiente «obligación» de bailarlo sin apoyar los talones en el suelo, lo que hace del *vals vienés* uno de los bailes más cansados para la mayoría de los bailarines poco experimentados.



Lección de baile de salón. Vals en una escuela de danza. Fuente: wikipedia.org.

El *vals* se baila con una pose elegante y erguida. El tronco del hombre debe estar completamente recto, y tratando de no mover ni los hombros, ni los brazos, ni las caderas. La mano derecha del caballero se sitúa en la espalda de la dama –a la altura del omóplato izquierdo– y la mano izquierda del caballero sujeta a la mano derecha de la señora. El brazo izquierdo de la dama se apoya sobre el derecho del caballero. En el *vals* **sólo hay que dar un paso por cada tiempo musical**

de manera que, en cada compás al primer tiempo siempre hay que considerarlo como el tiempo fuerte –**F**– y los otros dos como tiempos débiles –**d**–. Así, el patrón es: **F, d, d** y **F, d, d**... etc. La primera parte, de las tres de las que se compone el ritmo del *vals* tanto en la música como en el baile, tiene un fuerte movimiento propulsor que sirve para impeler un paso amplio, seguido de otros dos pasos más débiles –que se marcan en el sitio o sin apenas desplazamiento–, el segundo de los cuales empuja de nuevo hacia el primero.

Popularmente se bailaba dando pasos laterales hacia los lados –paso lateral a derecha y a izquierda– aunque en los modernos bailes de salón ya no se utiliza, sino que, el paso caminado se realiza yendo hacia delante –el hombre– y hacia atrás la mujer. Este baile tiene la característica principal de la cantidad constante de giros que realiza la pareja tanto en el mismo sitio como desplazándose a través de la sala y siempre en el sentido contrario a las agujas del reloj. También puede bailarse en formación, sobre todo si es vienés. Aunque la cantidad de figuras para este baile es un poco limitada conseguir ese movimiento homogéneo tan característico del *vals vienés*, en el que todas las parejas se deslizan sobre la pista, requiere muchísima dedicación y práctica.

Al oír la palabra «*vals*», enseguida se relaciona con música clásica pero lo cierto es que el *vals* solamente es una forma musical y puede encontrarse en cualquier estilo, por ejemplo, las clásicas rancheras mexicanas. Numerosos compositores como Johannes Brahms y Frédéric Chopin crearon valeses y

Piotr Ilich Tchaikovsky los incorporó en sus ballets «*El lago de los cisnes*», «*La bella durmiente*» y «*El cascanueces*» Pero es quizá «*El Danubio Azul*», creado en 1867 por Strauss hijo, la obra cumbre del *vals vienés*. Una impresionante obra de la que, en ese mismo año, se editaron más de un millón de ejemplares y que en 1899, todas las orquestas de Viena tocaron al paso del féretro de Johann Strauss.



El Vals vienés es uno de los bailes que permanece inalterable y se reafirma, con el paso del tiempo, como uno de los más sobrios, elegantes e intemporal

Del mismo modo podemos destacar otros vales famosos como «*Sangre Vienesa*», también de Johann Strauss, el «*Vals del Emperador*», el «*Vals del Murciélago*» y otras muchas piezas. Frédéric Chopin, gran compositor y pianista polaco, aportó una cantidad de excelentes vales para piano y, entre ellos, el *vals* más breve denominado «*Vals del Minuto*»

En Hispanoamérica existen diversas variantes del vals vienés como son el *vals venezolano*, el *vals colombiano*, el *vals brasileño*, el *vals ecuatoriano* y el *vals peruano*, con características que difieren según el país. Prácticamente todas las culturas tienen sus vales equivalentes: Vales vieneses en Austria, rancheras en México, criollos en Argentina, celtas en Irlanda, marseleses en Francia, de estilo country en Estados Unidos, etc.... La variedad es casi infinita. Todos mantienen la misma métrica que el **vals vienés**, pero, naturalmente, con las peculiaridades propias de cada país que los hace únicos y diferentes los unos de los otros. Rocío Dúrcal, Carlos Cano, Tom Jones, Ana Belén, Gloria Estefan, Joaquín Sabina, el Grupo Mecano, por ejemplo, han interpretado también melodías de gran éxito que pertenecen a este género.

En los certámenes de baile, el **vals vienés** se atiende, en la actualidad, a dos formas principales:

- **el estilo internacional:**
Donde las parejas de baile permanecen siempre enlazadas, lo que limita el número de figuras. Este estilo de danza es mucho más elegante y a su vez se divide en dos estilos, uno más lento que el otro.
- **el estilo americano:**
Este estilo de baile es mucho más libre, en este estilo la pareja puede separarse y efectuar figuras variadas.

Fuente: [Wikipedia](#) y otros.